
IMAGO
REVISTA DE EMBLEMÁTICA
Y CULTURA VISUAL
[NÚM. 3, 2011]

VALENCIA 2011

ÍNDICE

EDITORIAL

La edición digital de <i>Imago</i>	5
--	---

ESTUDIOS

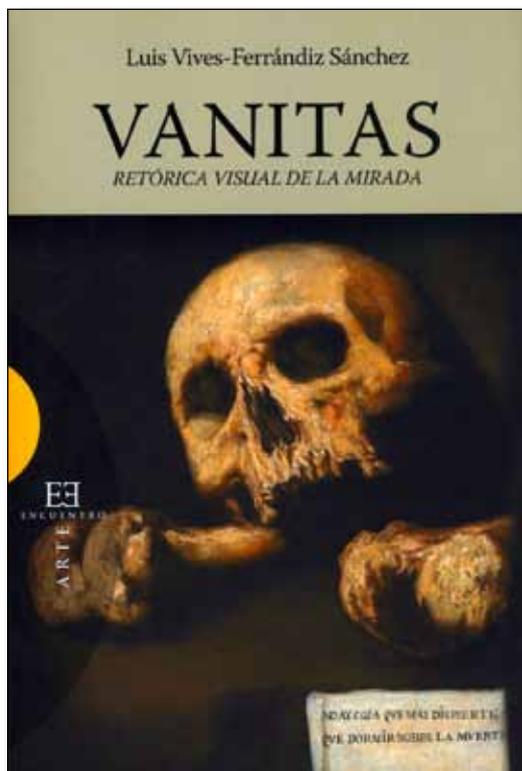
Árbol, vid y leño de la tentación: Cristo Crucificado y el protagonismo de la Cruz, <i>Rafael Sánchez Millán</i>	7
Gregorio Marañón y la emblemática: a propósito de « <i>DOCTOR MELIFLVVS</i> » en <i>Luis Vives. Un español fuera de España</i> , <i>Luis Merino Jerez</i>	25
<i>Don Juan José de Austria sosteniendo la monarquía</i> , de Pedro de Villafranca: imagen del valimiento, <i>Álvaro Pascual Chenel</i>	35
Nicóstrata y la Gramática, <i>Ildefonso J. Santos Porras</i>	51
Retórica monstruosa: el motivo de la hidra en la tradición emblemática, <i>Jorge Fernández López</i>	63
«Hércules y Ónfale» en <i>Fastos</i> de Ovidio. El texto llevado a la pintura, <i>Esther García Portugués</i>	73
Cuestiones de autoría y autoridad en libros de emblemas y otras colecciones didácticas, <i>Luis Galván</i>	85
Alberto Durero. <i>Autorretrato</i> del Louvre, 1493. <i>Sustine et Abstine</i> , <i>Jesús María González de Zárate</i>	93
Nuevos datos sobre la Obra de Juan de Horozco y Covarrubias, <i>Rafael Zafra Molina</i>	107

LIBROS

Vanitas. Retórica visual de la mirada. LUIS VIVES-FERRÁNDIZ SÁNCHEZ, <i>Fernando R. de la Flor</i>	127
--	-----

NOTICIAS

Encuentros científicos.....	131
-----------------------------	-----



VANITAS. RETÓRICA VISUAL DE LA MIRADA

Luis Vives-Ferrándiz Sánchez

Madrid, Ediciones Encuentro, 2011

ARCHIVOS DE LA MELANCOLÍA Y DEL DUELO

La literatura, el arte y, ya en general, las producciones artísticas que pueden adscribirse a esos verdaderos «archivos de la melancolía y el duelo», que nos ha legado cierta cultura humanística, están recibiendo en los últimos tiempos una atención sobredeterminada. Quizá el origen más remoto de este interés podamos situarlo en la obra de Sigmund Freud relativa al *malestar en la cultura*, pero, más recientemente, eventos como la gran exposición europea comisariada por Jean Claire sobre la melancolía,¹

han revelado lo que la tradición artística occidental debe a ese sentimiento superior, que es, ahora dicho con los antiguos, la «tristeza de mundo». Algo que, en su día, Klibansky, Panofsky y Saxl² se empeñaron en poner de relieve como una fuerza sustancial de «lo artístico», a estos efectos iluminado siempre por el genio de la *atra bilis*, del demonio meridiano y del imperio que Saturno ejerce sobre los hombres de ingenio.

Pero es lo cierto que los estudiosos que se suelen acercar a estos depósitos, rara vez lo hacen dotados de una mentalidad contemporánea, y más bien, contaminados por la fuerza persuasiva que existe en el campo que exploran, lo hacen con otra decididamente «anticuaria», dejándose vencer por

1. Con catálogo de Claire, J. (ed.) [2005]. *Mélancolie. Génie et folie en Occident*, París, Réunion des Musées Nationaux / Gallimard.

2. [1991]. *Saturno y la melancolía*, Madrid, Alianza.

la materia oscura que en este registro, por encima de otros, existe y lo determina. Suelen entonces situarse ese tipo de estudiosos en los mismos horizontes conceptuales periclitados de aquellos siglos, de los que sabemos que en parte vivieron sumergidos en el espíritu del *Eclesiastés*, tributarios de un sentimiento providencialista del mundo y de su sentido finalista.

Éste no es, desde luego, el caso de Luis Vives y la obra que acaba de publicar: *Vanitas. Retórica visual de la mirada*. Quien es el autor que ahora produce esta reflexión, ha sido, también, quien –antes y en estas mismas páginas– ha podido dar cuenta de un proyecto melancólico, éste perteneciente por derecho a nuestra más inmediata actualidad: los *daily photo projects*. Muestras de un arte plenamente contemporáneo y, también, registros de la fugacidad post-moderna, sobre los que Luis Vives pudo volcar ya y darnos una muestra de su erudición contundente, en esto tan antigua como necesariamente «moderna».

Conseguir a estas alturas un libro interesante sobre la idea de fugacidad y nihilización en la cultura humanista, parecía una tarea casi imposible para una academia española, que se diría había agotado las posibilidades de acercamiento al asunto. Y sin embargo, Luis Vives lo ha hecho, ordenando un discurso que en ningún momento resulta manido y con un repertorio de imágenes que en muchas ocasiones nos sorprenden por su novedad. Ello lo ha llevado a cabo en casi todas las dimensiones que deben ponerse en constelación para lograr la atención de los eruditos y de los *connoisseurs* exigentes. Hasta la portada del libro y su factura física resultan ser al día de hoy las más adecuadas retóricamente persuasivas, y colaborarán también así a inscribir este estudio y a su autor en los registros de una Academia, que desea siempre la renovación, y que tiene en la novedad y la llegada de un espíritu crítico de nivel su –por ahora– única tabla de salvación.

Cuestión de mirada sobre el mundo, ciertamente; cuestión, también, de perspectivas sobre él. Así organiza su denso material el autor de este tratado, que de este modo escapa a una lógica que está de antiguo instalada en el campo de la historia del arte. No es, ciertamente, la propia producción de artefactos melancólicos lo que aquí se explora, sino más bien su *contexto*; vale decir: la densa trama que sostiene al objeto y lo convierte en el núcleo de potentes ideaciones, cuya característica principal es que evalúan el destino de lo histórico, al mismo tiempo que intentan sobreponerse a él y venir a constituir una suerte de «última palabra» sobre el hecho del mundo. Esta aspiración (en origen enteramente *metafísica*) es recorrida aquí en una multiplicidad de casos, interesantes unos, otros curiosos, los más poco registrados por analistas que hayan podido penetrar en los mismos jardines «funerales» que lo ha hecho en esta ocasión Luis Vives.

El resultado es un estudio cultural de amplio *espectro* (no quiero hacer bromas), en la mejor tradición en que puede moverse esta disciplina transdisciplinar, cual es, en general, la de la *iconología*, ella misma por lo tanto necesitada de auxiliarse de otros saberes, de otras lenguas, de otras genealogías. Todas las cuales el autor demuestra conocer bien y saber orientarse por sus complejidades específicas. Al haber puesto en tensión este tipo de saber –de cuya joven tradición García Mahiques afirma de Luis Vives en el «prólogo» que es *ya* de facto un distinguido *scholar*, un joven «maestro»–; también al abordar desde la complejidad el nudo de cuestiones culturales que en la *vanitas* hallan su expresiva constitución morfológica, Luis Vives-Ferrándiz hace una contribución interesante a una peculiaridad hispana, un auténtico *modo nostro* de centrarse en una agenda de cuestiones, que acaso no encontremos con igual intensidad en el resto del espacio cultural europeo.

Sólo cabe señalarle a tan preparado investigador, que no se deje arrastrar por la fuerza persuasiva y lúgubrementemente fascinadora que poseen las imágenes que ofrece y estudia. Ellas mismas están producidas bajo condiciones estrictas del «mercado del arte» de su propio tiempo, y son obedientes a una retórica (pre)establecida (el modo de tratar estas cuestiones dentro de la *Weltanschauung* contrarreformista). Kant aseguraba no estimar a aquellos que se complacían en consideraciones acerca de la vanidad del mundo y se perdían en lamentaciones acerca de su efímero carácter. Los postmodernos –dotados de una «filosofía de la sospecha»–

hemos aprendido por nuestra parte a desconfiar en la sinceridad de las representaciones. Incluso a confiar menos cuanto en modo más patético se presenten. Hay –en estas *vanitas* que Luis Vives demuestra conocer tan bien– demasiado lujo de formas, mucha energía libidinal empleada, como para no constituir ello mismo una paradoja: la representación del fin nunca resulta en «fin de la representación», sino acaso sólo sea una manera inteligente, brillante, de eludirlo.

Fernando R. de la Flor
Universidad de Salamanca